

javier
sologuren / poemas



el césped cedía con blandura
la arena te moldeaba

ciegas sílabas puras
el cántico del agua

el agua espejo tornasol

un vino
rojo como el amor
trascendía la mañana

tu vientre era
un nido
un crisantemo
plumas doradas

un muslo se alejó del
otro muslo
para que
yo cantara
profundo

para que yo entrara
con el fuego
de la sangre

más quemante
que el sol

(en ti)





habrá un día
 (lo siento)
 en que
se te aparezca
 súbita
 la remota
herida del planeta
 donde
un insecto ebrio
 hundió sus múltiples patas
a la vez
 lanzando
 su mensaje
 compuesto
de pequeñas vibraciones irisadas
 intentando
 cubrir
 el cosmos
tú que sabes que tu piel es
 blanca o bronceada o dorada u oscura
pero
 frágil
 como cualquier tela extendida
nada
 quieras
 en cambio
 saber

del mensaje remoto del insecto remoto
de sus patas
cercanas
de su contacto eléctrico y dañino
así también
en el vientre del planeta
se gestaron
tus miembros esbeltos y
tu descendente cabellera y
tus atemorizados ojos
por qué seremos vida
te dirás
entonces
vida igual
a toda vida
igual
finalmente
a toda muerte

(igual finalmente a toda vida)

Este poema, último de 'Folios de El enamorado y la muerte'
fue omitido en la edición de Monte Ávila.

